

Convento de Religiosos de San Francisco, hasta que el día 20. de Diciembre del mismo año de 1649. se desapareció del lugar, en q̄ estaba colocada. Ni se pudo saber que se havia hecho, y solo se sospechaba, que un vecino de la Villa, que se havia ausentado, se la huviesse llevado por su devocion, siendo Imagen tan milagrosa. Pero fue falsa sospecha; porque al cabo de nueve meses, en que se hicieron esquisitas diligencias por hallarla, aunq̄ en vano, bolvió à aparecer à un Indio una noche, el qual con la luz, que de si despedia la misma Imagen, la vió en la peana de una Cruz, y luego dió noticia al P. Fr. Juan de Olano Guardian que era del Convento de S. Francisco de Campeche, el qual con otro Religioso del mismo Orden, y algunos otros vecinos de la Villa fue, y reconociendo, que era la misma Imagen, que se havia desaparecido, con grande regozijo por el hallazgo la traxeron al Convento, y la pusieron en medio del colateral del Altar mayor, y allí persevera con mas decencia, y mayor veneracion de los fieles. Fue esta segunda aparicion el día 27. de Septiembre del año de 1650. y la Villa de Campeche le celebra solemne fiesta todos los años el día 9. de Mayo: y la Cruz en cuya peana se apareció, es una que está colocada à espaldas de la huerta del Convento. Salieron todos de la sospecha de que se la havia robado aquel sujeto, que por aquel tiempo se ausentó de Campeche, porque no bolvió à esta Villa, hasta mucho despues que la Santa Imagen fue hallada.

Estas son las Casas del Zodiaco Mariano, que en la Provincia de Yucatán ha visitado el Divino Sol de Justicia desde el año de 1534. alumbrando, y consolando à los fieles con las resplandecientes luces de tantos favores como les ha hecho por medio de las diversas Imagenes de su Madre. Pásemos ya à las Casas, y Santuarios de la gran Señora, que el mismo Sol Divino ha visitado, e ilustrado en la Ciudad de Mexico.

PAR-

PARTE SEGUNDA DE LOS SANTVARIOS MAS CELEBRES,

Que tiene la Santissima Virgen en la Ciudad de Mexico Metropoli de la Nueva España.

SON MUCHAS LAS IMAGENES MILAGROSAS DE la gran Señora, con q̄ Dios se ha dignado favorecer à la Imperial Ciudad de Mexico: y es digno de notar, que esta fabricada en medio de quatro prodigiosas Imagenes de MARIA. Porque à la parte del Norte en distancia de una legua está el celeberrimo Santuario de nuestra Señora de Guadalupe: el de nuestra Señora de los Remedios distante dos leguas de la Ciudad azia el Poniente: el de nuestra Señora de la Bala poco distante de la misma Ciudad azia el Oriente: y el de nuestra Señora de la Piedad azia el Zur ò medio dia, distante una legua. Fuera de estas quatro Imagenes, q̄ son de las mas celebradas en la Nueva España, hai otras varias en la misma Ciudad de Mexico, y de todas daremos razon en los Capítulos siguientes.

CAPITULO I.

De la prodigiosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe.

§. I.

Del origen, y principio portentoso de esta Soberana Imagen.

Muchos han sido los Historiadores, que han escrito de la milagrosa Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe, del culto, con que se venera, y milagros, que por ella ha obra-

do

do la Bondad Divina, y el que escribió copiosamente de este asunto, fue el P. Francisco de Florencia de nuestra Compañia de JESUS. Y por que en toda esta America Septentrional es à todos notoria la Aparicion, compendiarè en pocas ojas, lo que se halla impresso en varios escritos.

A cosa de una legua de Mexico à la parte del Norte junto al camino real, q̄ va casi à todas las tierras de la Nueva España, està un cerro llamado en la lengua de los Indios *Tepeyacac*, que quiere decir, punta de cerros, porque en el rematan todos los que están al Norte de Mexico. Por aquí passaba por la mañana un Sabado nueve de Diciembre un Indio llamado Juan Diego, natural del Pueblo de Quatitlan distante de este puesto como cinco leguas, el qual havia como quatro, ò cinco años, que se havia convertido de la gentilidad, y recibido el Santo Bautismo, y vivia muy arreglado à las Leyes de Christiano. Pareciòle pues, que en lo alto del cerro havia una musica tan suave, que al principio juzgó sería de canoras aves, pero distintas de las que él conocia en este Reyno. Tanta era la melodía, que se parò à ver de que parte venia, y certificado q̄ de la parte del Oriente, levantò los ojos à veer, que aves eran aquellas tan armoniosas, que formaban musica tan dulce, y tan sonora, y entonces viò un arco Iris, en cuyo centro estava una muger hermosísima. Admiròse tanto de su belleza, que ya no atendia à la musica, que escuchaba, sino al objeto que veia: y admiròse mas, quando oyò, que la Señora lo llamaba por su nombre, y le mandaba subir al sitio, en que ella estava: subió con grande reverencia, pero sin temor, porque su apacibilidad, y grande agrado le daban animo, y confianza, y la Señora le dixo en su lengua: *Hijo Juan adonde vas?* A que respondió: *voi à la doctrina, que los Padres de S. Francisco nos enseñan en Tlatelolco, y à oir la Missa, que allí se canta à la Virgen todos los Sabados. Pues sabe hijo,* le dixo entonces, *que yo soy MARIA essa Virgen, cuya Missa vas à oir, Madre del verdadero Dios, cuya doctrina vas à aprender, y rezar. Mi voluntad es, que en este sitio se me edifique un Templo, en q̄ me mostrarè piadosa Madre contigo, y los de tu nacion, con mis devotos, y con los que me*

bus-

buscaren en sus necesidades. Ve, y diceselo en mi nombre al Obispo, y cuentalo lo que has visto, y cydo: y dile, que yo digo, que mi voluntad es esta, y yo te pagarè con beneficios este trabajo.

Acceptò Juan Diego con palabras de sumision muy propria de los Indios el mensaje, y al punto se fue à la casa Obispal, y aunque con dificultad consiguió entrar, diò cuenta de todo al Obispo, que era el Señor D. Fr. Juan de Zumarraga del Orden de S. Francisco, que con titulo de Obispo (que despues fue de Arzobispo) havia poco mas de tres años que havia venido à Mexico. Oyò el Santo Prelado, y como cuerdo lo remitió à otra ocasion, en que miradas bien las circunstancias, y examinada la Persona de Juan Diego, deliberaria con madurez la respuesta.

Fuèse: hallò à la Señora en el mismo puesto, y diò la respuesta añadiendo estas palabras: *Señora, el Hueitheopixqui* (esto es el gran Sacerdote, que así llaman al Obispo en su idioma) *no tiene satisfaccion de mi, que soy un pobre Macehual* (que quiere decir plebeyo) *embia otro à quien de credito, y de quien haga mas caso.* A lo qual respondió la Señora: *yo agradezco tu cuydado, y obediencia, muchos tengo à quienes embiar, y encomendar este negocio, pero conviene, que seas tu quien lo solicite. Buelve mañana, y dile, que yo soy quien te embia, y que esta es mi determinada voluntad.* Así lo harè, dixo Juan Diego. Y al dia siguiente bolvió al Palacio, negociò la entrada, y diò al Obispo el segundo recado, afirmando con lagrimas, que la Virgen lo embiaba. El Obispo considerando por una parte la pusilanimidad de los Indios, y por otra la satisfaccion, y seguridad, con que este le hablaba, empezó à dudar, è inclinarse à que podia ser verdad lo que le decia. Y para certificarse le mandò, que pidiesse à aquella Señora alguna señal, que le obligasse à creer, que era ella quien lo embiaba, y la que pedia, que se hiziesse el Templo que decia. Prometiò Juan Diego, que lo haria, y despedido del Señor Obispo se fue: pero el prudente Prelado para mas certificarse, mandò à dos Personas sus familiares, que à una vista fuessen tras él, y sin que él lo advirtiera, notassen lo que passaba, y le diessen cuenta.

E

Ex.

Executaronlo afsi. Fueron tras de el à una vista, entraron en la calzada, llegaron à la puente de aquel arroyo, que passa cerca del cerro, y alli sin saber como se les desapareció Juan Diego, sin poderlo hallar por mas que rodearon el cerro, y escudriñaron todo el sitio: y con esto bolvieron al Obispo despechados, atribuyendo à hechizeria del Indio el haverse desaparecido, y pidiendo, que por ello fuesse castigado. Entretanto Juan Diego dixo à la Virgen como havia hecho lo que le havia mandado, y que el Obispo pedia alguna seña, para dar credito à lo que le havia referido: *pues buelve mañana*, le dixo la Virgen, *que yo te la darè tal, que te dè credito, y no ha de quedar sin paga tu diligencia. Aqui te espero mañana.*

Fuèse à su casa Juan Diego, y en ella hallò à Juan Bernardino su tio tan gravemente enfermo, que olvidado del mandato de la Virgen, gastò todo el dia en buscar Medico, assistir al enfermo, y aplicarle algunos remedios. Y la enfermedad se agravò de fuerte que le mandaron recibir los Sacramentos, y disponerse para morir. Saliò Juan Diego muy de mañana para llamar un Sacerdote de Santiago Tlatelolco, que lo confesara: y atravesando los cerros, y saliendo al llano, que mira à Mexico, se acordò, que havia de passar junto al sitio, en que la Virgen le dixo, que lo esperaba. Y temiendo, que la Virgen lo havia de reñir, si lo encontraba, por no haver buuelto el dia señalado, y que le havia de ocupar el tiempo, que era necesario para la diligencia à que iba, dexando el camino real, que va por el lado del Occidente, atravesò el cerro, y cogiò el camino del Oriente, que viene de Texcuco, pensando, que la Virgen no lo veria: porque aun no sabia, que le estaban patentes todos los caminos à la que fue posseida de Dios en el principio de sus caminos. Pero quando mas descuydado estaba, al llegar cerca de la punta del cerro, viò à la Señora, que lo esperaba en el camino. Arrojàse à sus pies avergonzado, y le dixo: *buenos dias tengas Señora.* Y ella se los retornò muy apacible, y le dixo: *que camino es el que llevas Juan?* Escusòse entonces de no haver venido el dia antes, y de haver mudado el camino por la ocupacion tan

pia-

piadosa de assistir al enfermo, y la de llamar Sacerdote, que lo confesasse. Entonces le dixo la Señora: *no tengas cuydado por la enfermedad de tu tio teniendome à mi, que lo tengo de tus cosas. Ya tu tio Juan Bernardino està bueno, y sano.* Y dando algunos passos con el desde donde està el pozo, cuya agua continuamente mana à borbollones, hasta donde se edificò la primera Hermita, en que se colocò la Imagen, y es el mismo sitio en que hoy se halla la magnifica Iglesia, que despues se edificò, le dixo estas palabras: *Sube al cerro à la parte, en que otras vezes me has visto, y alli hallaràs diversas flores y rosas, cortalas, recojelas todas en tu tilma, y trahemelas, y yo te dirè lo que has de hacer con ellas.* Obedeciò con prontitud Juan Diego, aunque sabia, que ni por el rigor del Hibierno, pues era aquel dia 12. de Diciembre, ni por el sitio, en que jamas se ven flores, sino espinas, pudiera hallarlas. Pero viendo, que la Virgen lo mandaba, no puso dificultad alguna. Subiò al cerro, y en el lugar, en que la gran Señora havia puesto sus plantas, hallò milagrosamente producidas muchas flores, las quales cortò, y recogiò en su manta, ò tilma, y las traxo à la Virgen, que lo aguardaba en el mismo sitio. Mostròselas à la Señora, y notò, que aun estaban salpicadas del roziò de la mañana: y la misma Señora con sus dos sacrosantas manos las compuso en la tilma de Juan Diego, y le dixo: *estas rosas son la seña, que has de llevar al Obispo, para que te crea: dile de mi parte lo que has visto, y que haga luego lo que pido. Llevalas con cuydado, y no las muestres à nadie, ni las descubras à Persona alguna, sino al Obispo.*

§. II.

Aparece milagrosamente la Imagen de nuestra Señora en

la tilma de Juan Diego.

Obedeciò puntual Juan Diego al mandato de la Virgen. Partiò para la Ciudad, llegó à las Casas Obispaes, y pidiò audiencia. Pero viendo los criados el bulto, que llevaba en la tilma, quisieron registrarlo antes que subiera con el Obispo, à lo qual resistiò el obediente Indio acordandose de lo que le havia mandado la Señora: *mas los criados audazes abrieron con violencia*

E 2

la

la mantā, y viendo la hermosura de las flores, y percibiendo su fragancia, echaron mano de algunas, como se suele, no atreviendose la cortedad de Juan Diego à hacerles resistencia. Pero, ò poder de Dios! por mas que hicieron, no pudieron despegar alguna, haciendo juycio, que estaban cocidas, ò de otra manera pegadas à la tilma. Admirados con esta maravilla, entraron, y dieron quenta de todo al Prelado, el qual mandò, que entrara el Indio para ver con sus ojos la maravilla, que afirmaban sus cria dos.

Entrò Juan Diego, y refiriendo todo lo sucedido desde el dia, que salìo de su presencia, que era Domingo, hasta aquella hora, dixo, que le trahia aquellas flores, q̄ la misma Señora havia tocado con sus manos, y eran la seña que le daba, para que creyese, que ella era quien lo emblaba: que el no sabia el mysterio de aquellas flores, y que solo sabia, que en el cerro, en que por mandado de la Virgen las havia cogido, jamàs se havian visto rolas, ni otras flores, sino solamente abrojos, y espinas: y que por esto tenia por cierto, que la tierra las havia producido por mandado de aquella Señora, que queria fuesen la prueba de que era su voluntad, que se le frabricasse el templo, que havia pedido,

Luego soltando los cantos de la manta, ò tilma arrojò sobre una mesa, que allí estaba, un vergel abreviado de flores frescas, olorosas, y salpicadas todavia del rozio de la noche. Las quales como iban cayendo iba saliendo en la manta la Sagrada Imagen de Maria, y al acabar de caer quedò descubierta, acabada, y perfecta toda la Imagen. Maravilla que se puede, y debe contar entre las mayores, que para honra de su Madre ha obrado Dios en el mundo. Y ya se ve, quanta seria la admiracion, y asombro del Ilustrissimo Prelado, y de otros, que se hallaron presentes, y del mismo Juan Diego, que no sabia el thesoro, que trahia en aquellas flores: Postrose luego por tierra hincando las rodillas el Obispo bañado en lagrimas de ternura. Lo mismo hicieron todos los presentes, pidiendo à la Santissima Señora para si, y toda la Nueva España su especial amparo, y proteccion, y en especial para la Ciudad de Mexico, que se dignaba de honrar con su

su milagrosa Imagen. En el interin estaba todavia en pie el dichosissimo Indio, teniendo la Imagen pendiente en la tilma del cuello, por estar unidas las dos extremidades con un nudo, como acostumbra los Indios, y se hallaba sumamente gozoso de ver su embajada tan bien desempeñada, hasta que el mismo Prelado desató del cuello de Juan Diego la tilma, y la colocò en su Oratorio con la decencia, que permitiò la pobreza de aquel tiempo; pero con mucha devocion, que es la riqueza, que la Virgen mas estima.

El dia siguiente de la milagrosa Aparicion de la Imagen (la que fuè el dia 12. de Diciembre de 1531) fuè el Obispo acompañado de muchas Personas así de su familia, como de la Ciudad, à ver el sitio, que pisò la Virgen las vezes que apareciò à Juan Diego, y aquel en que por su orden cortò las flores, de que se formò la milagrosa Imagen: y puestas señas en todos, determinò el Prelado, que algunas Personas de su satisfaccion fuesen con Juan Diego al Pueblo de Juan Bernardino su tio, para que supiesen la certeza de la sanidad, que decia le havia dado la Virgen, y se bolviò à su Palacio de Mexico. Fueron los asignados, y apenas llegaron à la casa de Juan Bernardino, quando salìo el mismo à recibirlos, admirandose el tio de ver al sobrino tan honradamente acompañado, y el sobrino de ver al tio tan bueno, y sano, à quien poco antes havia dexado casi moribundo. Juan Diego le refiriò allí todo lo sucedido, y que no havia buuelto con el Confessor, que iba à llamar, por haverle dicho la Virgen, que ya estaba libre de su enfermedad: y le pidió, que el tambien refiriese, como le havia dado salud la Santissima Virgen, para que aquellos Señores, que el Señor Obispo embiaba, y el mismo Señor Obispo quedassen satisfechos.

Entonces refiriò Juan Bernardino, que estando en espera del Confessor, que havia pedido, de repente viò à su cabecera una Señora llena de resplandor, con rostro apacible, y hermoso, y al instante se sintiò fin los dolores, y accidentes, que padecia, la qual le dixo: *ya estás bueno, y sano. Yo soy Maria Virgen, y Madre de Dios. Cuentele al Obispo este prodigio: y le dirás, que al templo, en que pusiere*

siere la Imagen, que tu sobrino Juan Diego le llevó entre las flores por señas de mi voluntad, le llame de Santa Maria de Guadalupe. Despues le preguntaron las señas, faiciones, y talle de la Señora, que se le havia aparecido, y eran las mismas, que havian observado en la reciente Imagen aparecida en la tilma de Juan Diego. Con estas diligencias bolvieron al Obispo, llevando consigo al mismo Juan Bernardino, el qual delante del Prelado refirió lo mismo, y conoció su Ilustrissima, que el un milagro quedaba con otro bastante-mente confirmado.

Acerca del nombre de Guadalupe no ha faltado quien juzgue, que no lo impuso la Virgen, sino que hablando à Juan Bernardino en su natural idioma, le puso nombre à su Imagen, que tuviesse asonancia al de Guadalupe, y los Españoles poco inteligentes de el idioma corrompieron el vocablo. El fundamento, que tienen los que assi discurren, es, que esta Soberana Imagen no tiene semejanza alguna con la de Guadalupe de Extremadura, tan celebrada en toda España. Pero contra este fantástico discurso se opone, fuera de la tradicion continuada por mas de docientos años, de que la Virgen impuso el nombre de Guadalupe à su milagrosa Imagen, el que los Indios son observantísimos de su idioma, y assi vemos, que muchos vocablos de Pueblos, y Lugares, que pronuncian corruptos los Españoles, los Indios los pronuncian siempre con la propiedad, que tienen en su idioma: y no es creible, que refiriendo Juan Bernardino à los suyos el propio vocablo, con que la Santissima Señora llamó à su Imagen, lo huviesen olvidado, pues es cierto, que no hai Indio en Mexico, y en toda la Nueva España, que no la llame *nuestra Señora de Guadalupe*. Qual fuesse la razon, que tuviesse la Virgen, no se puede saber de cierto, si la misma Señora no se digna de revelarla. Pero la piadosa conjetura, que hai para ello, es, que assi como los Españoles, primeros Conquistadores de este Reyno, fueron poniendo à los Lugares, y Ciudades, que fundaban, los nombres de las Ciudades, y Lugares de la España antigua, para que mas se le pareciesse, la que nombraron Nueva España, como son Valladolid, Cordova, Guadalaxara, Salamanca, Merida,

y otros; assi la Virgen Santissima al primer Santuario, y à la primera Imagen, que se le dedicò en este Reyno, le diò el nombre de la Imagen, y Santuario principal de España, que es Guadalupe. Atendiendo quizá también en esto à remunerar el Catholico zelo, con que el insigne Conquistador de Mexico Marqués del Valle D. Fernando Cortez procurò poner en los Cues, ò Templos, que tenian dedicados à sus Dioses los Gentiles, Imagenes suyas: el qual nació en la Extremadura, en que està el celebre Santuario de Guadalupe.

§. III.

Descripcion de la milagrosa Imagen de Guadalupe Mexicana, y el primer culto, que se le diò.

Para los que tienen la dicha de ver por sus ojos esta milagrosa Imagen, no es menester descripcion alguna, pues con solo verla, basta para asombrarse de su hermosura, y para tener en ella un argumento de nuestra fee, admirando en ella el milagro de su permanencia sin corrupcion continuada ya por 223. años que han corrido desde que, ò los Angeles, ò la misma Señora la pintaron en un tosco ayate de un Indio miserable. Que esto tiene de especial recomendacion esta Soberana Imagen, que no tiene (segun lo que yo alcanzo, y he leído en las historias) otra alguna Imagen, ò de pincel, ò escultura, de las que se celebran como prodigiosas en todo el Mundo, como son la que se adora en la Camara Angelical, y Casa propria de Maria de Loreto, la de Sta. Maria la mayor, la del Populo, la del Pilar de Zaragoza, la de Monferate, la de Guadalupe en la Extremadura: que todas ellas han sido pintadas, ò esculpidas de mano de hombres, teniendo muchas de ellas la especial recomendacion de haver sido obra del Evangelista S. Lucas, y todas se han hecho celeberrimas en el Orbe todo, ò por ser imagenes de mano tan Sagrada, ò por su milagroso descubrimiento, ò por los grandes milagros, que por medio de ellas ha obrado, y obra cada dia la Divina Omnipotencia. Y aunque de algunas no se sepa su origen, tampoco se sabe, que hayan sido milagrosamente formadas, como nuestra Imagen de Guadalupe

pe Mexicana fuè pintada repentinamente fin mas colores, que los que pudieron ministrar las flores confagradas con el contacto de las manos de Maria en una tofca tilma, ò ayate, fin aparejo, ni imprimacion alguna: y como han testificado los mas sabios Pintores, que por orden superior la han registrado, no està pintada al oleo, fino al temple, circunstancia, que hace mas prodigiosa su permanencia por tantos años. Para los que no han tenido la felicidad de verla por sus ojos, pondrè aqui la descripcion copiada al pie de la letra de la que puso en su Historia larga de Guadalupe el P. Francisco de Florencia; y la tralladò del Licenciado Miguel Sanchez, que fue uno de los primeros Historiadores de esta prodigiosa Imagen: y dice asì.

El lienzo, en que de flores apareció pintada la Santa Imagen, es de un tejido muy tofco, en el qual la tela, y trama son muchos hilos juntos mal torcidos de *ixtle*, que sacan, y benefician los Indios de el maguèy, planta muy util en estas tierras, y famosa ya en las estrañas. Otros dicen, que de un genero de palmas, de que se labran antiguamente, y hoy se labran unas mantas llamadas en el idioma de Mexico *Izotilmatl*. El nombre de este lienzo es *ayatl*, vulgarmente *ayate*. De esto se visten los Indios mas pobres, y es mucho mas vasto, que el cañamazo de Europa. Està compuesto de dos piernas, ò lienzos cocidos à lo largo con hilo de algodón, y llegando la costura à encontrar con el rostro de la Imagen, que por estar en medio de la manta le havia de coger por medio, se tuerze à la parte siniestra, con que viene à quedar en espacio, que no le puede afear la costura.

Toda la manta tiene de largo mas de dos varas, y de ancho más de una. La estatura de la Santa Imagen es de seis palmos, y un xeme. El cabello es muy negro, y partido al medio de la frente serena, y proporcionada. El rostro llano, y honesto: las cejas muy delgadas: los ojos baxos: la nariz aguileña: la boca breve: el color triguèño nevado: el movimiento humilde, y amoroso: las manos puestas, y unidas, levantadas azia el rostro, y arrimadas al pecho sobre la cintura, en que tiene un cinto morado, pareciendo sueltos debaxo de las manos los dos cabos de su atadura.

Desc

Descubre solamente la punta del pie derecho con el calzado pardo muy claro: la tunica, que la viste desde el cuello à los pies, es de color rosado muy claro, y las sombras de carmin obscuro, y està labrada de labores de oro. Tiene por broche al cuello un ovalo pequeño de oro, y dentro de el un circulo negro con una cruz en medio.

Las mangas de la tunica son redondas, y sueltas, y descubren por aforro un genero de felpa, à lo q parece, blanca. Muestra tambien una tunica interior blanca, y con pequeñas puntas, que se descubren en las muñecas. El manto es de color verde-mar q cubre la cabeza, y descubre todo el rostro, y parte del cuello: va tendiendose airoso hasta los pies, haze pliegues en algunas partes, y recoge mucho sobre el brazo izquierdo entre el brazo, y el cuerpo. Està todo perfilado con una cinta de oro algo ancha, que sirve de guarnicion. Està sembrado todo el campo, que se descubre, de quarèta y seis estrellas de oro, salpicadas con proporcion. Tiene la cabeza devotamente inclinada à la mano derecha, con una Corona Real, q assienta sobre el manto con puntas de oro.

A los pies tiene una media Luna con las puntas azia lo alto, y en medio recibe el cuerpo de la Imagen: la qual està toda como en nicho en medio de un Sol, que forma por lo lejos resplandores de color amarillo, y naranjado, y por lo cerca, como que nacen de las espaldas de la Imagen, ciento, y veinte nueve rayos de oro repartidos de modo, que estàn sesenta, y dos por el lado derecho, y sesenta, y siete por el izquierdo. Lo restante del lienzo, asì en longitud como en latitud, està pintado como en zelages de nubes algo claras, que la rodean toda, y la forman nicho. Toda esta pintura està fundada sobre un Angel, que sirve de planta à fabrica tan Divina. Descubrese de la cintura para arriba, y el resto se oculta entre nubes. Tiene tunica colorada con un boton de oro, que le abrocha, y muestra en el cuello junto al rostro tunica interior blanca: tiene las alas tendidas, y de diversos colores: los brazos abiertos: con la mano derecha coge la punta del manto, y con la izquierda la de la tunica, que por ambos lados caen por encima de la Luna. El rostro del Angel es de niño hermoso, la ac-

E

cion

cion es viva, y como de quien carga con gusto, y veneracion la Santa Imagen. Hasta aqui la Descripcion, que hizo el Padre Francisco de Florencia, aunque con alguna variedad, por lo que han notado despues algunos sabios Pintores. Imagen verdaderamente milagrosa en su formacion repentina, y milagrosa en su conservacion, estando pintada en una manta tosca, los hilos ráros, y desiguales sin imprimacion alguna, sin haver recibido lesion alguna del salitre, ò como llaman en su idioma los Indios, tequesquite, que por todas partes rodea el puesto de la Imagen: siendo asì, que su maligna acrimonia desfigura, y aun deshace las pinturas hechas con todos los aparejos necesarios, y aun desmorona las piedras de canteria.

Bolviendo à tomar el hilo de la historia, habiendo colocado el Ilustrisimo Obispo la milagrosa Imagen en su Oratorio, fueron tales los clamores de la Ciudad, deseando tenerla patente, y descubierta para la comun veneracion, que lo obligaron à llevarla en procesion, y colocarla en la Iglesia Cathedral, en donde estuvo mientras en cumplimiento de la voluntad de la Virgen se le erigia templo, en donde fuesse de todos adorada. No se descuydò en esto el Venerable Prelado, sino que luego procurò, que se sacasse de cimientos una Hermita, ò Iglesia pequeña, porque no permitia otra cosa la cortedad de aquel tiempo, pues apenas havian pasado diez años despues de la Conquista de Mexico. Y señalò el Obispo por sitio de la Iglesia el mismo lugar, en que à la falda del cerro entregò la Santisima Virgen las flores à Juan Diego, para que las llevàsse à su Ilma. Se dieron tanta prieza los Artifices, y Oficiales, que à los quinze dias de la Aparicion milagrosa estuvo la Hermita perfectamente acabada. Por lo qual tratò el Obispo, de que se trasladassè à ella solemnemente la Soberana Imagen. Y avisados los dos Cabildos, Ecclesiastico, y Secular, se dispuso la procesion para el segundo dia de la Pascua de Navidad de aquel mismo año. En el qual debajo de un rico palio fue conducida la Imagen, esmerandose los Indios, que entonces eran innumerables, en festivos bailes, y danzas, resonando al mismo tiempo muchos clarines, trompetas, chirimias, en

que estaban ya diestros los Indios por el trato con los Españoles. Toda la calzada, que es de una legua, estaba llena de arcos, y ramadas contra los ardores del Sol, todo el suelo cubierto de flores, que traxeron de Xochimilco, y otros Pueblos de tierra templada, en que todo el año se vee todo genero de flores.

Los Religiosos de S. Francisco llevaban en hombros la Santa Imagen colocada en unas ricas andas. Acompañaban la procesion los dos Cabildos con el Ilmo. Prelado, y cerraba la procesion el Prefidente con los Oficiales del Rey, que havia entonces. Asì llegaron à la Hermita, y despues de las ceremonias santas de la bendicion colocaron la Imagen en el altar, y luego cantò Missa, no de Pontifical, porque aun no estaba consagrado, el Ilmo. Obispo D. Fr. Juan de Zumarraga. En esta pequeña Iglesia estuvo la milagrosa Imagen casi noventa años, hasta que la devocion de los Mexicanos agradecida à los favores de la Santisima Virgen recogió tan buena cantidad de limosnas, que hubo con que edificar otra mayor Iglesia, de buena arquitectura, y bastantemente magnifica, si se atiende à la tosquedad de aquellos tiempos. La qual bendixo, y dedicò el Ilmo. Sr. D. Juan de la Cerna, Arzobispo de Mexico, por el mes de Noviembre del año de 1622. Y se colocò la Soberana Imagen en el altar mayor en un throno, ò tabernaculo de plata de martillo de mas de trecientos y cinquenta marcos de peso, que costè en gran parte la piadosa generosidad del Excelentisimo Sr. D. Garcia Sarmiento de Sotomayor y Luna, Conde de Salvatierra, Virrey entonces de la Nueva España. Y en esta Iglesia fue venerada, y continuamente asistida de los Mexicanos, asì Españoles, como Indios, por otros ochenta y siete años, hasta que el de 1705. se le dedicò el sumptuoso templo, en que hoy se venera. Del qual, y de otras grandezas de este Santuario hablaremos despues de haver referido algunos de los muchos milagros, que para honrar à su Madre se ha dignado Dios de obrar por medio de esta tan prodigiosa Imagen.